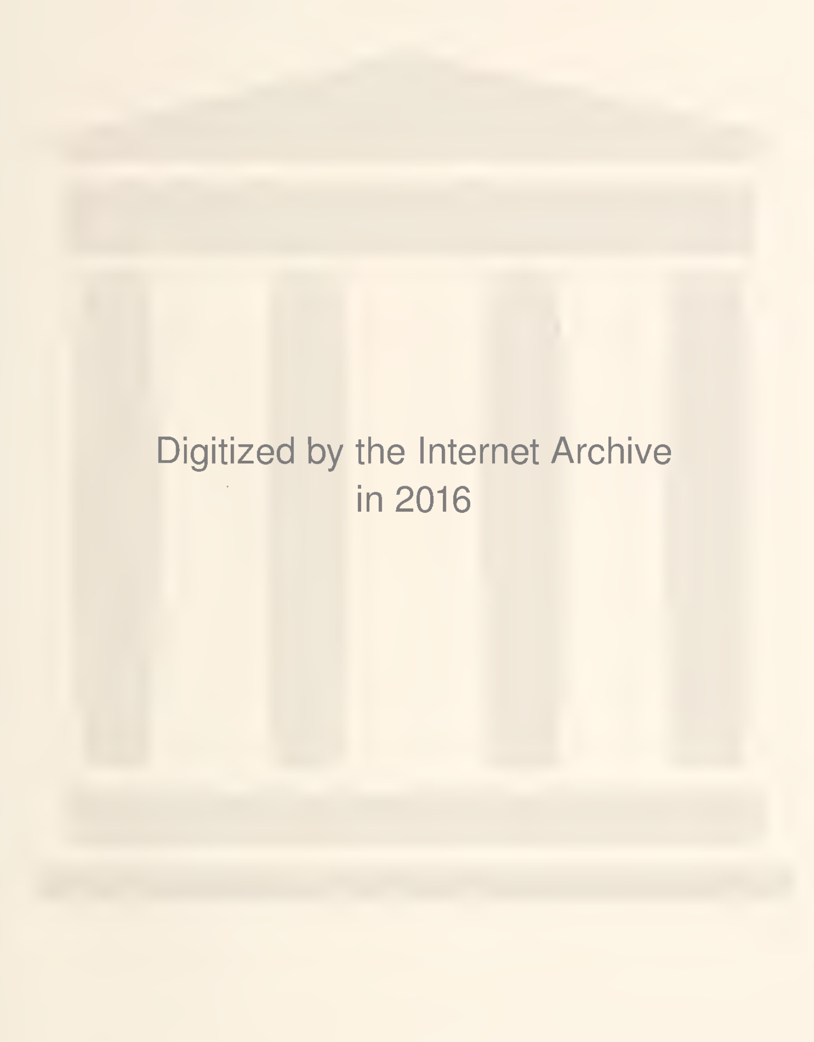
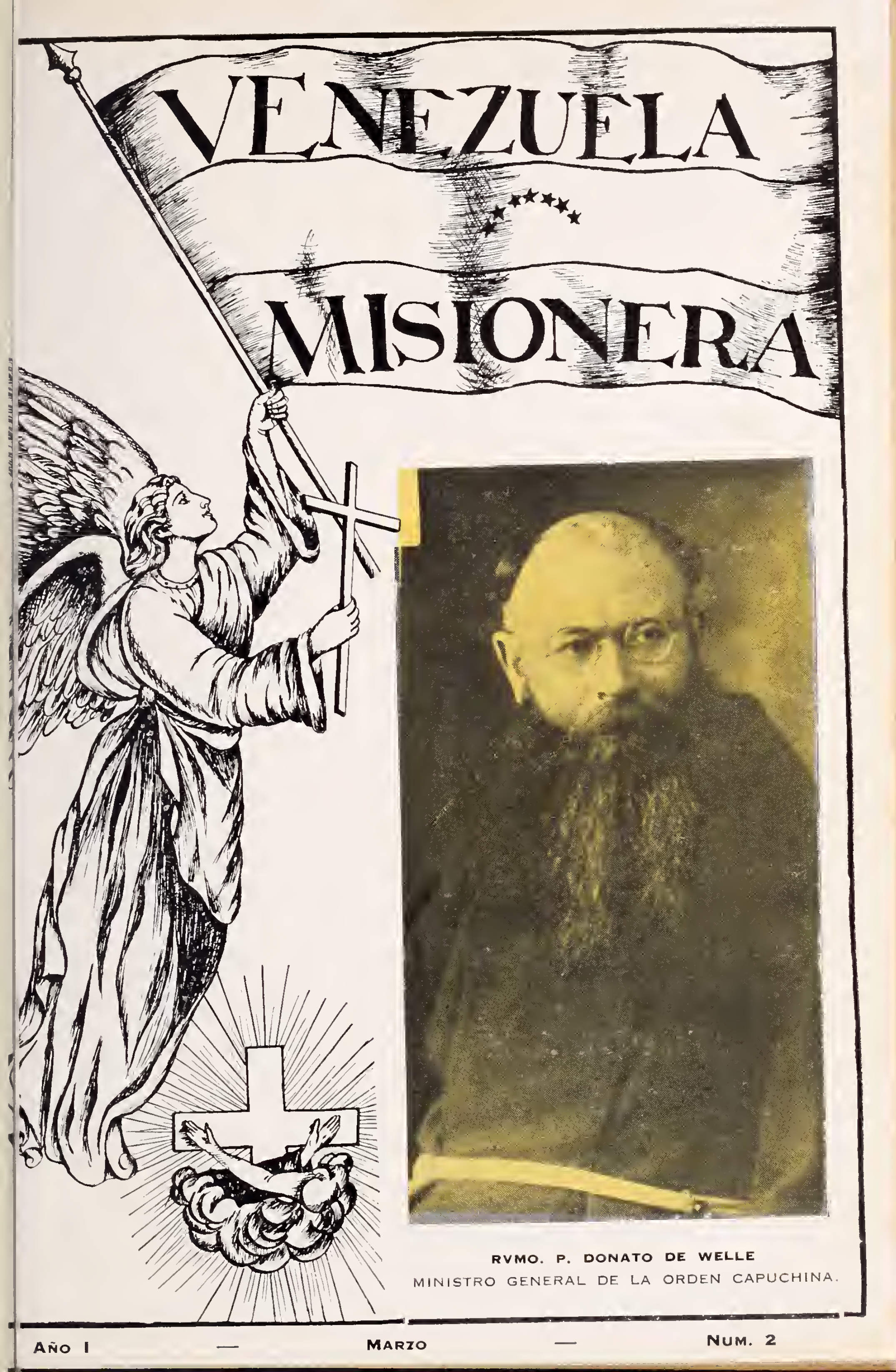







RVMO. P. DONATO DE WELLE
MINISTRO GENERAL DE LA ORDEN CAPUCHINA.

AÑO I — MARZO — NUM. 2

# Venezuela Misionera

Revista Mensual Ilustrada

ORGANO OFICIAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS EN VENEZUELA

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
PP. CAPUCHINOS. — LA MERCED



APARTADO 261 — CARACAS
VENEZUELA

CON APROBACION ECLESIASTICA Y DE LA ORDEN

AÑO I — MARZO — NUM. 2





El inmortal Pontífice, Pío XI, que amó acendradamente las Misiones Católicas, dándoles importancia máxima en la vida de la Iglesia.



EDITORIAL

# El Papa de las Misiones

*CON la pena en el alma y cubierto de luto el corazón empezamos a emborronar estas cuartillas por la desaparición del gran Pontífice, que durante diecisiete años llevó en sus manos con toda seguridad el gobernalle de la Iglesia de Cristo.*

*No podíamos convencernos de la triste realidad que se nos echaba encima como un manto funerario; no podíamos dar crédito a la noticia de su muerte. Y es que, ilusionados con la visión del Padre recién salido de la última enfermedad de una manera prodigiosa, esperábamos que una nueva gracia, salvase su preciosa vida.*

*Pero la triste realidad se sobrepuso a todos los cálculos; aquella flor invernal, agitada por los vientos de rudas contrariedades, caía, dejando escrita en sus pétalos una palabra sagrada: "Paz, paz, paz". El Pontífice de la paz, el Papa de las Misiones había muerto....*

*Sí, murió Pío XI, el Papa Misionero, como se le ha llamado y con sobrada razón; pues su interés, cada día más creciente por las Misiones Católicas se puso de manifiesto ante el mundo entero desde los primeros días de su glorioso pontificado. Vida intensa y exuberante cobraron las Misiones ante las sapientísimas orientaciones de este gran Pontífice, y la extensión que éstas adquirieron por los pueblos de infieles, no es fácil comprenderlo.*

*Pocos meses hacía que Pío XI ocupaba la Silla de San Pedro y en su primera Encíclica UBI ARCANO DEI, ya toca el asunto, como algo que lleva grabado en entraña del alma, expresándose en los siguientes términos: "Mirando Nos en derredor de ésta como atalaya y a manera de alcázar de la Sede Apostólica, ofrécense todavía a nuestra vista muchos en demasía, o por desconocer del todo a Cristo, o por no conservar íntegra y pura la doctrina o la unidad requerida, no son de este redil, al cual sin embargo están destinados por Dios. Por lo cual, el que hace las veces del Pastor eterno, inflamado en idénticos sentimientos, no puede menos de echar mano de las mismas expresiones, muy breves ciertamente, pero llenas de amor y de la más tierna compasión: DEBO RECOGER TODAS*

*AQUELLAS OVEJAS, y traer a la memoria con la mayor alegría aquel vaticinio del mismo Cristo: Y OIRAN MI VOZ, Y SE HARA UN SOLO REBAÑO Y UN SOLO PASTOR".*

*Tres años más tarde, en 1925, ideaba la grandiosa Exposición Misional del Vaticano, con motivo de celebrarse el Año Santo, a fin de dar a éste mayor esplendor, y para manifestar a los fieles que acudirían a Roma la vitalidad, siempre creciente de la Iglesia de Cristo.*

*Fué el mismo Pío XI quien quiso inaugurar personalmente la Exposición, y con su autorizada palabra decir: "Hemos esperado vivamente este día, porque queríamos la Exposición para honor y gloria de Dios, cuyo nombre y cuya gloria difunden las misiones hasta los confines del mundo. Hemos querido esta Exposición en honor de la Iglesia universal, cuyo brazo materno, hasta recoger todas las gentes de la tierra, alargan cada vez más los misioneros. Hemos querido esta Exposición en honor de lo que es el brazo, la mano, los ojos y el corazón de la obra misionera, la Congregación de Propaganda Fide. La hemos querido, sobre todo, después de la gloria de Dios, también para honor de aquellos campeones de la fe, que todos los días combaten hermosas, santas, heróicas batallas". Y continúa así con entusiasmo hablando de la Exposición y de las Misiones.*

*Todo ésto, podríamos decir, que no son sino ensayos de aquel gran documento, que, como otros muchos del llorado Pontífice, vino a orientar la conciencia del pueblo católico sobre las misiones; es su Encíclica RERUM ECCLESIAE, llamada y con razón la Carta Magna de las Misiones, que con la Encíclica UBI ARCANO, el MOTU PROPRIO "ROMANORUM PONTIFICUM" y la Carta dirigida a los Vicarios y Prefectos Apostólicos de China, "AB IPSIS PONTIFICATUS PRIMORDIIS", forman el Código misional de nuestros días.*

*Prueba más que fehaciente del vivo interés con que el gran Pontífice ha mirado esta cuestión de palpitante actualidad en la vida moderna de la Iglesia. Como son pruebas de su acendrado cariño, el Seminario Etíope fundado muy cerca del Vaticano, la Consagración en distintas ocasiones de los obispos chinos y japoneses que él mismo en persona lleva a cabo; el cariño y ternura con que recibe y conversa con los indígenas llegados a su presencia de muy distintas regiones, y el "Día Misional" y "el día del Dolor" establecidos en la Iglesia.*

*Todo esto habla muy alto y declara muy llanamente, que Pío XI, que acaba de bajar a la tumba, coronado de méritos indiscutibles y de aureola de grandeza, es el Papa de las Misiones por antonomasia.*

*Y si el mundo entero deplora esta irreparable pérdida, las Misiones Católicas visten y vestirán luto riguroso, porque ha muerto el pastor solícito y bueno.*

*Al considerar este luto en los campos de misión, a mi mente acude aquella estrofa del insigne lírico, Fray Luis de León:*

*¿Y dejas, Pastor santo,*
*tu grey en este valle hondo, obscuro,*
*con soledad y llanto?....*

*Junto al sepulcro de Pío XI florecerán frescas y lozanas las siemprevivas del recuerdo cariñoso y de la gratitud sincera de todos aquellos pueblos infieles que mediante su solicitud han venido a formar parte de la unidad de la Iglesia.*

*Fr. ANTONINO M. DE MADRIDANOS.*
*O. M. Cap.*



# El Consejo Nacional Venezolano de las Obras Pontificias Misionales

INVITA AL VENERABLE CLERO, A LAS JUNTAS [illegible] PRO MISSIONIBUS, A LOS ORGANISMOS DE ACCION CATOLICA, A LOS COLEGIOS CATOLICOS Y A TODOS LOS FIELES PARA LAS **SOLEMNES HONRAS FUNEBRES** QUE, EN HONOR Y POR EL DESCANSO ETERNO DE

**P I O  X I ,**

**INMORTAL PONTIFICE DE LAS MISIONES,**

SE LLEVARAN A EFECTO EN EL TEMPLO DE ALTAGRACIA, EL DIA 10 DE LOS CORRIENTES, A LAS 9 DE LA MAÑANA.

LA ORACION FUNEBRE ESTARA A CARGO DEL REVERENDO PADRE MAXIMINO CASTILLO.

CARACAS, 1º DE MARZO DE 1939.



# Paternal Bendición

*Roma, 6 de Enero de 1939.*

*Muy Rdo. P. Cayetano de Carrocera, Custodio Provincial de la FF. Menores Capuchinos de Venezuela-Cuba.*

*Caracas.*

*Muy Reverendo y estimado P. Custodio:*

*Muy complacido acabamos de venir en conocimiento de que bien pronto publicaréis los Religiosos de esa nuestra amada Custodia de Venezuela-Cuba la Revista "VENEZUELA MISIONERA", dedicada a los problemas misionales así en general como en lo que atañe especialmente a la Orden Capuchina, a vuestra Provincia y su Misión del Caroní, y a la gloriosísima historia que nuestros antiguas Padres Capuchinos dejaron escrita con sudor y hasta con sangre en esa tierra, campo fecundo de vuestras apostólicas tareas.*

*No solamente aprobamos de todo corazón tan laudable iniciativa, sino que suplicamos al Cielo secunde vuestros nobles propósitos, concediendo larga vida y ámplia difusión a vuestra Revista, a fin de que pueda alcanzar copiosamente los altos fines que se propone: la mayor gloria de Dios y el bien de las almas, inherente a la cooperación a la gran obra misional, y el progreso y afianzamiento de la Orden, cual cabe esperar de esa católica Nación, donde desde antiguo y tan fructuosamente viene desarrollándose al apostolado de nuestros Religiosos.*

*Juntamente con este augurio y el ferviente voto que al Cielo dirigimos, Nos es muy grato con este motivo enviaros Nuestra paternal Bendición, prenda de la que os dará desde la Gloria el Seráfico Padre San Francisco, a V. Rvcia., al P. Director de la Revista, a los colaboradores y a cuantos cooperen a tan noble y santo proyecto.*

*Con sentimientos de particular afecto y los mejores deseos se reitera de S. P. M. Rda. s. y devmo. s. in Dno.,*

*Fr. DONATO DE WELLE.*
*Min. Gen .O. M. Cap.*




# Mi Pas

*I*

*¡Qué sueño tan dulce!*
*¡qué sueño tan tierno!*
*Cada vez que mi mente recorre*
*su grato recuerdo,*
*de ternura y placer indecible*
*se me inundan el alma y el cuerpo,*
*y una lágrima brota en mis ojos,*
*y un suspiro se escapa del pecho.*
*¿Por qué son tan puros,*
*por qué son tan bellos*
*de la tierna infancia*
*los dorados sueños?*
*Me parecen caricias de un ángel*
*me parecen escenas de cielo.*
*¡Qué sueño tan dulce!*
*¡qué sueño tan tierno!*

*Soñé cuando niño*
*que en día apacible y sereno,*
*cuando el sol en las crestas de Oriente*
*enseñaba su disco de fuego,*
*y de la alta, tendida montaña,*
*con paso ligero,*
*se colgaban las tenues neblinas*
*empujadas en soplos de viento;*
*yo soñé que una hermosa Pastora,*
*de figura y belleza de cielo,*
*en sus brazos llevando un niñito,*
*más lindo, más bello,*
*que capullo de rosa fragante,*
*que coral de intranquilos reflejos,*
*por praderas y valles floridos*
*de pastos benéficos*
*su grey conducía*
*de blancos corderos,*
*que alegres balaban*
*retozando por prados y oteros;*
*y soñé que también yo triscaba*
*por montes y cerros,*
*que yo también era*
*pequeño cordero*
*del rebaño de aquella Zagala*
*de figura y belleza de cielo.*

*II*

*Y soñé que el sol ardiente,*
*vibrando rayos de lumbre,*
*del cielo a la excelsa cumbre*
*veloz se acercaba ya.*
*Ni una nube, hecha crespones,*
*por los espacios flotaba,*
*ninguna tenue velaba*
*del sol la fúlgida faz.*

*Ni se quejaban los vientos,*
*ni susurraba la brisa,*
*ni de fontana indecisa*
*sonaba el vago rumor;*
*y yo sentí que en mi pecho*
*ardía fuego abrasante,*
*y buscar quise anhelante,*
*remedio a tan cruel ardor.*

*Tendí los ojos sedientos*
*con infinita amargura;*
*divisé una selva obscura*
*de sombra y verdor sin par,*
*y atrevido y delirante*
*me lancé en incierto paso,*
*sin sospechar que allí acaso*
*muerte podía encontrar.*

*Y en mi loco frenesí*
*me olvidé... ¡Perdón, Señora.*
*Me olvidé de mi Pastora:*
*Virgen, me olvidé de Tí.*
*De Tí, que, viéndome loco,*
*en mi delirio perdido,*
*con amoroso silbido*
*quizás clamabas por mí.*

*Yo, cruel, no te escuchaba,*
*pues insensato corría,*




# tora

y anhelante quería
apagar presto mi sed;
que el sol, desde el alto cielo,
rayos de fuego lanzaba,
y mi pecho se abrasaba,
y yo moría tal vez.

Pero, ¡ay triste! al verme solo
en aquella selva obscura,
de horrible miedo y pavura
se inundó mi corazón;
que ante mi mente pasaban
mil fatídicas visiones
de sierpes y de dragones
que giraban en redor.
Y escuchaba entristecido
entre aquellos matorrales
de lobeznos y chacales
el ronco aullido feroz;
y fué tanta mi congoja,
y fué tanto mi quebranto,
y aquel mi miedo fué tanto
que moría de pavor.

III

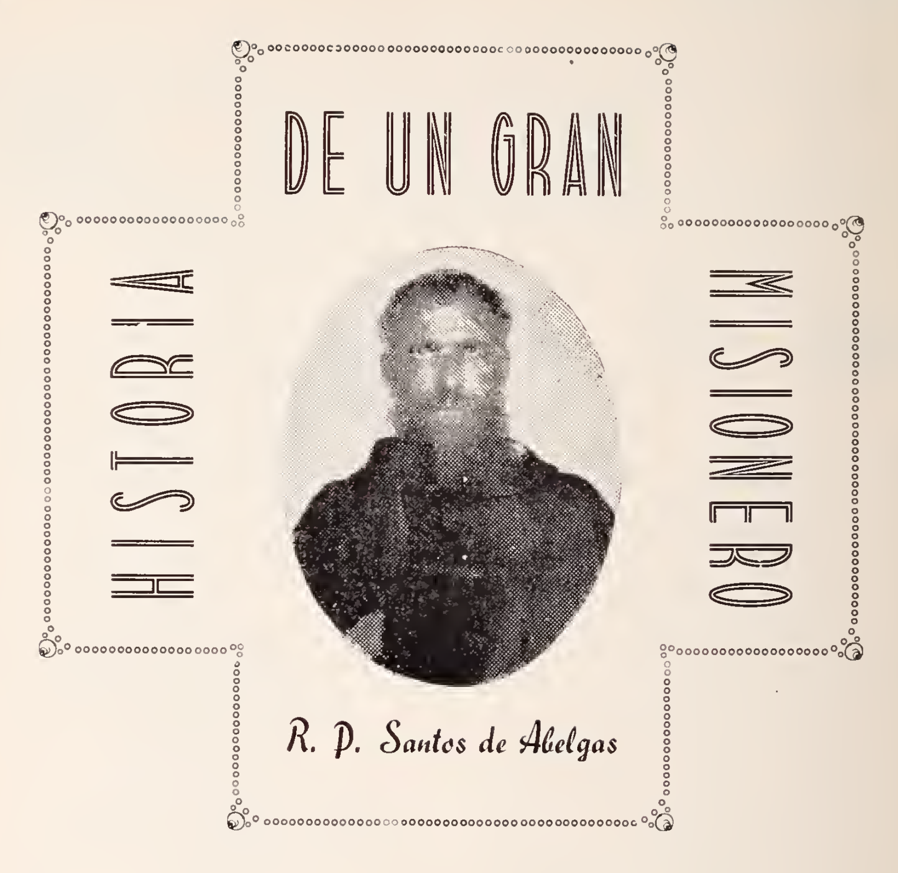
¿Por qué yo traidor, ingrato
e insensato
me aparté de tu redil,
y hube tu amante silbido
desoído
corriendo tras gusto vil?
A su planta anonadado,
mi pecado
lloraba yo con dolor;
mas Ella viendo mi llanto,
mi quebranto
me acarició con amor.

Y a mí tendió sin enojos
de sus ojos
la mirada celestial,
y me estrechó entre los lazos
de sus brazos
cariñosa y maternal.
Y soñé que sin demora,
Tú, Pastora,
me llevaste a tu redil,
y soñé que allí tu Niño
con cariño
me rodeó de abrazos mil.
Y soñé que en aquel día,
Vida mía,
a tus plantas prometí
seguir siempre tu cayado,
nunca osado
apartarme más de tí.
Que era dulce,
Virgen bella,
tras tu huella, caminar;
que era célica ventura
tu hermosura contemplar.

¡Qué sueño tan dulce!
¡qué sueño tan tierno!
Cada vez que mi mente recorre
su grato recuerdo,
de ternura y placer indecible
se me llenan el alma y el cuerpo,
y una lágrima brota en mis ojos,
y un suspiro se escapa del pecho;
¿por qué son tan puros,
por qué son tan bellos
de la tierna infancia
los dorados sueños?
¡Me parecen caricias de un ángel!
¡me parecen delicias del cielo!
¡Qué sueño tan dulce!
¡qué sueño tan tierno!

Fr. C. de C.

Capuchino.




Por el *P. Cayetano de Carrocera*
O. M. Cap.

(Continuación)

II

*En el Claustro Franciscano*

El joven Lorenzo Alvarez era ciertamente una planta exótica en medio del mundo; el Señor lo tenía destinado para la vida religiosa, y sólo esperaba que llegase el momento señalado para trasplantarlo al jardín predilecto de su Iglesia: al Claustro.

Plantado allí, junto a la corriente fertilizadora de las aguas, dará frutos sazonados y abundantes. La luz divina de la gracia es la estrella que como a los Magos, lo guía en su camino hacia el Belén franciscano, donde encontrará a Jesús rodeado de la mayor pobreza y al Seráfico *Poverello,* su más fiel imitador y representante.

Amaneció, por fin, un día esplendoroso y feliz en que Dios como a otro Abraham, le dice: *Sal de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, y ven a la tierra que te mostraré* (Gen. 12,1); y Lorenzo, obediente a la voz del Señor, deja su pueblo y familia con todos los encantos y atractivos que el mundo ofre-

ce a la juventud, para dirigirse al Claustro Franciscano por el que sentía especial predilección.

Seguramente que su vocación fué debida en parte por lo menos, a la buena fama que por todos los ámbitos de la provincia difundían los Capuchinos del convento de San Francisco de León, fama que ha ganado para el sayal franciscano muchas simpatías y para la Seráfica Provincia de Castilla numerosas vocaciones, como dejamos arriba apuntado.

El primero de noviembre de 1895 es la fecha clásica de la vestición del Santo Hábito, acto tierno y emocionante efectuado en el convento de Bilbao. Ante el altar sagrado se presenta el joven Lorenzo, ya de 17 años, para despojarse del hombre viejo y vestirse del nuevo "que ha sido creado, según Dios, en justicia y santidad de verdad".

Viene ahora el año del Santo Noticiado, tiempo de prueba y experimentación en que el novicio debe estudiar la Regla y Constituciones de la Orden que desea abrazar, para decidir si ha de hacer la Santa Profesión o si ha de regresar al mundo. Es además el Noviciado tiempo de oración casi continuada, de mortificación rigurosa y de un olvido completo del siglo.

No se arredró Fr. Santos de Abelgas ante la proverbial austeridad de la Orden Seráfico-Capuchina, sino que, decidido a perseverar en el nuevo estado que había abrazado, hasta la muerte, y transcurrido laudable y ejemplarmente el año de la probación, pidió y obtuvo la gracia de la Profesión religiosa.

Por segunda vez preséntase Fr. Santos ante el Ministro de Dios cabe el Augusto Tabernáculo; y allí, en la presencia del Dios Sacramentado y de la Venerable Comunidad, emite sus votos, divinas ligaduras que atan al hombre con su Criador y lo desligan por completo del mundo. Fr. Santos de Abelgas está contento, y un temblor de emoción intensa invade su alma pura e inocente, regenarada nuevamente por este segundo bautismo. Tuvo lugar esta primera Profesión en el mismo convento de Bilbao el primero de noviembre de 1896.

Después de la profesión lo mandaron los Superiores a Fuenterrabía, ciudad fronteriza con Francia en la provincia de Guipúzcoa, en cuyo convento perfeccionóse en los estudios de latín y humanidades, cursando allí también la Filosofía.

Es costumbre entre los Capuchinos probar a sus candidatos por medio de reprensiones, penitencias y castigos disciplinares, etc., y esto no sólo durante el Noviciado, sino también durante la carrera de los estudios, todo con el noble objeto de acrisolar su virtud, quebrantar el amor propio y sacar hombres abnegados, virtuosos y santos.

Esto tuvo especial aplicación en el convento de Fuenterrabía, donde los estudiantes eran sometidos a pruebas durísimas y muy variadas, aún por faltas de poca importancia. Uno de los que más tuvieron que sufrir en aquella época fué nuestro biografiado; su carácter humilde y sufrido lo hacían excelente candidato para las pruebas, mortificaciones y penitencias de todo género. Como el oro en el crisol y la virtud en la tentación, así fué probada y acrisolada

la heroica virtud de Fr. Santos de Abelgas. Otra vocación menos decidida y sólida que la suya, hubiese flaqueado y desfallecido muchas veces, obligándole a regresar al siglo; pero él todo lo recibía con la mayor resignación y paciencia, teniendo muy presente la doctrina y ejemplo del humilde y pacientísimo Salvador que sufrió mucho más por nosotros. Las palabras evangélicas: *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame;* y aquellas otras: *El reino de los cielos exige violencia, y sólo los que se la hacen a sí mismos, lo arrebatan;* fueron para él un manantial perenne de fortaleza en las rudas pruebas a que fuera frecuentemente sometido.

Fr. Santos fué por mucho tiempo el Decano o hermano mayor del Colegio; y si bien es verdad que no podía tolerar falta alguna notable entre sus compañeros los coristas, también es cierto que en las cosas propias de estudiantes era muy condescendiente, no ejerciendo jamás el odioso oficio de acusador de sus hermanos, por estar bien persuadido que eso trae, como consecuencia inevitable, muchos sinsabores y enemistades. Cuando advertía algo digno de corrección, avisaba al culpable con la caridad recomendada por el Santo Evangelio, consiguiendo así excelentes resultados. Los Superiores y Directores por lo mismo que le apreciaban mucho, le exigían con frecuencia actos heroicos de virtud. Algunos no veían con buenos ojos que alternara con todos los religiosos, aún con los menos austeros; esta conducta le hizo generalmente estimado, pero le trajo no pocos sinsabores y reprimendas.

Tres años habían transcurrido desde la primera profesión, todos ellos empleados en una verdadera palestra espiritual con el fin de vencer a los enemigos de la virtud y alcanzar la perfección religiosa y franciscana. Al cabo de ellos los Superiores halláronle digno de ser admitido a la segunda y definitiva profesión; y en consecuencia, el 24 de diciembre de 1899 comparece por tercera vez Fr. Santos de Abelgas delante de los altares para pronunciar solemnemente sus tres votos de pobreza, castidad y obediencia; por ese triple vínculo quedará perpetuamente ligado a la Orden Franciscana, y consagrado enteramente al servicio del Señor.

Ya el nuevo profeso es todo de Dios y de la Orden Seráfica; ya no le será lícito volver al mundo, de cuyo bienes y riquezas nada le pertenece, pues en calidad de verdadero pobre de Cristo y fiel discípulo de San Francisco, ha quedado despojado por completo de todas las cosas del siglo.

Terminados los estudios filosóficos en Fuenterrabía, por orden de los Superiores se trasladó al convento de León en el que estaba instalado el colegio de Teología. No faltaron allí tampoco las pruebas de su virtud, ya que la Providencia en sus altísimos designios quería que nunca se apartase del camino real de la Cruz. Pero la conducta moral y religiosa de Fr. Santos fué siempre la misma, es decir, edificante y ejemplarísima para todos; a todos enseñaba con sus bellos ejemplos cómo se debe llevar la cruz de la vida religiosa, con sus mortificaciones, correcciones y penitencias. El M. R. P. Mariano de Vega, que—según hemos dicho al principio—conoció y trató al P. Santos desde los primeros años de su vida religiosa,

nos escribió en fecha reciente sobre él: "Puede hacer constar que durante los cursos de estudios, la nota de conducta moral y religiosa siempre fué la MAXIMA".

Por fin, cursadas las ciencias dogmáticas y morales con sus respectivas accesorias durante el tiempo señalado, llegó Fr. Santos a la meta deseada por tantos años, al ideal que anima y estimula al estudiante religioso y eclesiástico en su larga y laboriosa carrera, es decir, al día venturoso y feliz de la ordenación sacerdotal, en que será ungido con el óleo sagrado para subir al altar santo a ofrecer la Víctima Divina.

Este día memorable fué el 25 de mayo de 1907, fecha clásica en la vida del P. Santos, en la cual su alma y corazón se estremecieron de gozo íntimo y espiritual consolación.

Y estos afectos intensificáronse cuando por primera vez ascendió al Monte Santo de Dios y tomó en sus manos sacerdotales la Hostia Sagrada para ofrecerla por los pecados de la humanidad prevaricadora.

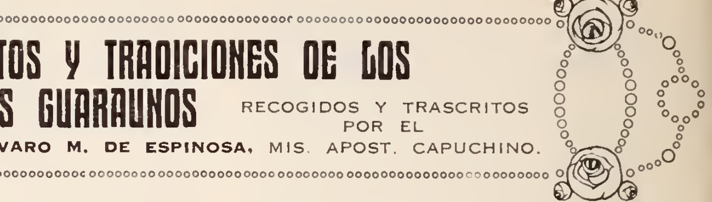
Ya Fr. Santos de Abelgas llegó a la cumbre de sus aspiraciones; ya es Ministro de Dios y Sacerdote según el orden de Melquisedec...

# A LA MEMORIA DE PIO XI

*Ruge el viento impetuoso*
*Alzando montes de espuma*
*Que con horrísono estruendo*
*Desátanse en recia lluvia.*
*La bóveda de los cielos*
*Negras cortinas enlutan*
*De amontonados vapores*
*Que mil relámpagos surcan.*
*La frágil barca de Pedro*
*El piélago inmenso cruza*
*Y de las ondas mecida*
*Ya se abisma, ya se encumbra*
*Y por medio de las sirtes*
*Que entre las aguas se ocultan,*
*Burlando las asechanzas*
*Avanza al puerto segura*
*Y aunque anciana mano a veces*
*El duro timón empuña,*
*No hay miedo que contrastada*
*De mar y viento sucumba.*
*Porque la mar y los vientos*
*Deponen la ronca furia*
*A los pies de aquel que manda*
*Cielos, tierra y mar profunda.*

*M. A. AYALA D.*





# CUENTOS Y TRADICIONES DE LOS INDIOS GUARAUNOS

RECOGIDOS Y TRASCRITOS POR EL R. P. ALVARO M. DE ESPINOSA, MIS. APOST. CAPUCHINO.

## Notas preliminares

La serie de "Cuentos y Tradiciones" que hoy empezamos a publicar, pudiera muy bien titularse con toda verdad: "Los Indios Guaraunos Pintados por sí mismos". La primera pregunta que se le ocurre a todo civilizado que se pone en contacto por vez primera con los indígenas es esta: ¿Qué pensarán estos seres acerca de Dios, del orden físico, de los fenómenos naturales y de todo cuanto cabe en su inteligencia? ¿Qué supersticiones, qué ídolos y qué prácticas tendrán? ¿Qué ideas tienen sobre la familia y qué costumbres observarán entre sí? Estas mismas preguntas suelen ser el saludo que dan al Misionero, las personas civilizadas a quienes él llega, bien sea para descansar de sus trabajos o bien para pedir alguna limosna, después de haber convivido con los indios y visitado sus rancherías.

La respuesta más completa y auténtica a todas esas preguntas, las encontrarán en estos CUENTOS; pues, como verá el que atentamente leyere, aparecen en ellos, de un modo gráfico y sugestivo, las **costumbres** de los indios, las **creencias** de los indios, las **supersticiones** de los indios, y un sinnúmero de **circunstancias** de su vida que, a no haberlas ellos mismos narrado, hubiera sido difícil encontrarlas, por el mutismo, casi absoluto, en que se encierran los indios cuando se les pregunta alguna de estas cosas, sobre todo si el que pregunta no les habla en guarao.

También pudiera afirmarse que estos "Cuentos y Tradiciones" son la FILOSOFIA de los indígenas; porque siendo esta ciencia la que trata de explicar las cosas por sus últimas causas, los guaraos, mediante estas historias y narraciones, pretenden explicar el origen de muchos fenómenos y de muchas costumbres, como podrá ver el lector por la **consecuencia** o **moraleja,** que deducen al final de cada cuento. Y esta explicación es para ellos satisfactoria e infalible, por esta razón.

Casi todos los cuentos son urdidos por la fantasía de algún güisidatu, los cuales afirman tener comunicación, en sueños, con el Jebu. A fin de hacerse grandes ante los otros indios, y para llenarlos de miedo, les cuentan esos cuentos, muchas veces tan admirablemente urdidos y y desarrollados, que parecen historias verdaderas, quedando los otros infelices, persuadidos y atemorizados, por estas narraciones que oyen de sus güisidatus...

Finalmente, podemos afirmar que estos cuentos, juntamente con sus numerosos y bellos cánticos, forman la única **historia** y la única **literatura** que de esta tribu se conoce. Algunos pueblos antiguos de Europa y algunas tribus indígenas de América, como las de México, tenían a lo menos sus templos, sus ídolos, sus pueblos formados y, a veces, una rudimentaria escritura de jeroglíficos y pinturas. Pero nada de esto se encuentra entre los indios guraunos, en lo cual dan muestra de su atraso, y como por otra parte su "mundo" es limitado, limitados son sus temas. La selva donde viven, el monte donde cazan, el río donde pescan, los animales que los rodean, los planetas que los alumbran,

la casa donde duermen, algunas ideas extravagantes y temerosas de lo sobrenatural y algunas escenas de la vida de familia, todo ello visto de un modo superficial y supersticioso, esa es toda su **ideología** y esos son los temas de estos "Cuentos y Tradiciones".

Antes de terminar estas **notas preliminares** debo advertir que estos CUENTOS no son obra mía, en el sentido de que yo, a base de creencias o narraciones indígenas, los haya confeccionado. Los presento al público tal como los indios me los contaron, sin quitar ni añadir palabra, si se exceptúan algunas frases aclaratorias, para evitar tantas repeticiones. Para dar más veracidad a la narración, he intercalado en el texto, en los momentos principales, las mismas palabras en guarao, que ellos pronuncian con mucho misterio al contar sus cuentos.

Al anochecer, mientras viene el sueño a cerrar sus ojos, los güisidatus y los viejos, al compás del chinchorro en que se mecen, y aletargados por el tabaco fuerte que fuman, cuentan estas historias a sus mujeres e hijos, los cuales escuchan sobrecogidos de temor, y así se trasmiten de boca en boca, de padres a hijos, salvo los nuevos que la fantasía de algún indio "vivo" invente, para hacerse superior a los otros.

Mi trabajo, pues, ha consistido en esto: **Coleccionar, traducir y transcribir,** con la ayuda de los indios, por nosotros ya civilizados, en la Misión de Araguaimujo, los cuales pueden responder de la veracidad de todo cuanto llevo dicho y lo que más adelante se irá diciendo, al hacer **anotaciones explicativas** a cada cuento que se publique.

Si, como esperamos, Dios bendice esta Revista y le da largos años de vida, después de algún tiempo, no dudo que llegará a ser una rica fuente de información indígena y de observaciones etnográficas, para que alguien escriba después la ETNOGRAFIA de las tribus indígenas de Venezuela. Si con esta modesta publicación contribuyo en algo a esa obra de cultura, doy por bien empleado mi trabajo.

## I

## "TIJIDAMO BURE NAMONINAE"

### "Cómo una vieja se convirtió en zamuro"

En una ranchería había un hombre con su mujer y una hijita. Vivía también con ellos una vieja, madre de él y abuela de la niña.

Ese hombre fué una vez al morichal, por una temporada, con su mujer, a sacar yuruma, dejando en la casa a la vieja cuidando de la chiquita.

Antes de salir, dijo el guarao a su hijita: Mira, si viene aquí algún hombre de repente y te ofrece comida para comer, no la comas; pues ese es un zamuro, convertido en hombre, que te trae comida para que, comiéndola, tú te conviertas también en zamuro. (Tamatica guarao yarocore, najoro yatu moacore, najoronaca tanu; tai bure namonitane). Apenas habían salido el guarao y su mujer de la casa, llegó el zamuro, convertido en hombre, bien vestido y con sombrero en la cabeza. Les ofreció comida a las dos. La vieja enseguida comió; pero la niña, acordándose de lo que le había dicho su padre, le dijo a ese hombre: Yo no como esa comida, porque mi padre me dejó bastante que comer y, por eso, no tengo hambre.

Al poco tiempo fueron llegando más zamuros, convertidos en hombres y levantaron ranchos nuevos junto a la casa, para ver si de este modo convertían aquellos indios en zamuros.

Cuando a los pocos días llegaron del morichal los padres de la niñita, vieron extrañados que, junto a la casa

de ellos, había otras casas nuevas. Al verlas dijo el indio a su mujer: Mira esas casas; deben ser de los zamuros que vienen a darnos su comida, para convertirnos nosotros también en zamuros. Si te dan de comer, no comas nada. Y pensando en su hijita, decía: A ver si la niña comió ya la comida del zamuro!

Cuando entraron en su rancho lo primero que hicieron fué preguntar si la niñita había comido comida de zamuro. La niña contestó: Yo no comí, sólo comió la vieja. Cuando los zamuros convertidos en guaraos vieron que habían regresado los padres de la chiquita, fueron a ofrecerles comida. Entonces los padres de la niña, para que esos hombres no se enfadasen, aceptaron la comida diciendo que más tarde la comerían. Pero lo que hicieron fué aguardar a la noche y la tiraron al río. El guarao, temiendo que los hombres zamuros les diesen comida y les hiciesen comer a la fuerza y los convirtiesen en zamuros, dijo muy alto y enfadado: "Aquí han venido los zamuros a darnos comida para convertirnos nosotros como ellos. Nosotros no queremos ser zamuros". Todo esto lo dijo el indio a media noche. Por la mañana esos hombres, como oyeron lo que dijo el indio bravo en la noche, se convirtieron en verdaderos zamuros con alas, y se fueron de allí. La pobre abuela de la niñita, como había comido la comida de los zamuros, amaneció con alas y se fué con ellos también.

Desde entonces los indios no quieren comer zamuro ni cosa alguna con ellos. Por eso cuidan mucho a los muchachitos de que no se les acerquen esos pájaros hediondos.

ANOTACIONES. Entre los buenas cualidades que se encuentran en los indios, una de las más nobles y características, es el **espíritu de familia** y el gran amor que tienen a sus hijos. Muchos de los cuentos no son otra cosa que la **expresión** de esos nobles sentimientos.

La **excursión** que hicieron los padres de la niña al morichal, es una de las fases características de la vida de los indígenas; pues en ciertas épocas del año, sobre todo cuando está el Orinoco crecido, pasan uno y dos meses metidos en el morichal, haciendo su provisión de yuruma y comiendo frutas frescas. Como a veces pasan muchos trabajos, dejan los niños pequeños en la ranchería, al cuidado de alguna persona de la familia, especialmente de los abuelos.





**GRAN SABANA**

*Bello espectáculo el que ofrecen estas cascadas de espumosas aguas, fuente de energía y riqueza nacional.*



# DIRECCION GENERAL DE LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

Amadísimos Hermanos y Colaboradores:

Dos sentimientos opuestos inundan mi corazón en estos momentos al dirigiros por vez primera mi palabra desde las columnas de esta Revista, órgano oficial de las Obras Misionales Pontificias en nuestra Patria. Primero, sentimiento de tristeza: Segundo, de inefable alegría.

Tristeza, sí, honda tristeza siente nuestro corazón, al pensar que se nos ha ido el Padre bueno, el Pastor cariñoso, que con sin igual solicitud cuidó el rebaño de Cristo, y con celo ardiente se preocupó de una manera extraordinaria de las Misiones. Bueno será recordarlo una vez más, en medio del duelo general; porque lo que mucho se ama, se recuerda con cariño, máxime en la ausencia. Se nos fué Pío XI, el Papa de las Misiones, que tanto y tan gran impulso dió a éstas y que a nosotros, en fecha no muy lejana, nos dió prueba de predilección especial, al asignar una de las medallas-regalo a nuestro Seminario Interdiocesano, porque Venezuela había correspondido de una manera eficaz a su dulce invitación, hecha por uno de sus delegados.

Murió Pío XI; esta noticia ha llenado de consternación al mundo entero; pero las Misiones católicas han tenido que sentir de una manera más dolorosa esta pérdida. Murió Pío XI, y nosotros estamos de duelo; pidiendo al Padre de las luces que nos depare un nuevo Pastor tan solícito y tan tierno como el que se nos fué.

Al mismo tiempo embarga nuestro corazón un sentimiento de íntima alegría que queremos exteriorizar con esta palabra: ¡Albricias! Estamos de enhorabuena. El sueño por tanto tiempo abrigado es ahora una dulce realidad.

Ya tenemos en nuestra Patria la Revista Misionera; ya tenemos un órgano oficial, por medio del cual nos pondremos en íntima comunicación desde esta Dirección General con los diversos centros diocesanos y con los distintos directores locales.

Los Padres Capuchinos nos han brindado generosamente esta hermosa oportunidad con la fundación de una Revista de carácter misional, por otra parte tan necesaria entre nosotros, mucho más en estos tiempos en que las Misiones ocupan un lugar principalísimo en la mente de la Iglesia. Pues ya que ellos han sido tan generosos en ofrecer, nosotros no queremos despreciar estos ofrecimientos, y de ella hemos de servirnos, como de órgano oficial para daros normas y orientaciones sobre la marcha de nuestras Obras Pontificias nacionales, y al mismo tiempo para re-

cibir impresiones de todos y cada uno de vosotros acerca de los distintos trabajos y organizaciones llevados a cabo en vuestra respectivas Diócesis.

Es nuestro más vivo deseo que nos comuniquéis vuestras impresiones y proyectos, vuestros deseos e ideales sobre las obras misioneras, así como también las organizaciones tanto de orden público como de orden privado que existen en cada una de las Diócesis, con el fin de ir publicando en esta Revista todos esos datos, necesarios por otra parte para estimularnos santamente unos a otros y mover a los fieles en el sentido de que ellos ayuden decididamente a esta obra de la Iglesia de primera y urgente necesidad, para atraer las almas que vagan dispersas fuera del rebaño.

Permitid una exigencia más, amados colaboradores, y es que vayáis mandando nota de las Juntas diocesanas misionales, con el fin de dar cuenta en esta Revista de los miembros que las componen, así como también de los distintos Directores de cada obra en particular, como son la Unión Misional del Clero, Propagación de la Fe, San Pedro Apóstol, y las actividades que cada una de ellas va desarrollando en el curso del año.

Nos es sumamente grato manifestaros que nuestras Obras Misionales Pontificias por estos medios pueden cobrar grande auge y mayor importancia; pues viendo el público venezolano nuestra labor y nuestros esfuerzos se animará a continuar ayudando; y al darse cuenta de los trabajos que los Misioneros realizan en particular en las Misiones de nuestra Patria sabrá apreciar su obra y cooperará a ellas según la medida de sus fuerzas.

Al mismo tiempo os rogamos encarecidamente que déis a conocer en vuestras Diócesis este órgano que hemos escogido para nuestras Obras Misionales, haciendo que los fieles se suscriban a la Revista, pues en ella encontrarán variada y amena lectura de Misiones y con sus gráficas se darán cuenta y verán mejor la labor de los Misioneros.

Esperando vuestra decidida colaboración me suscribo de todos vosotros

Hermano en Jesús y María,

*Julián Fuentes Figueroa.*
*Director Nacional de las Obras Misionales.*

---

*¡QUE RICA ESTABA!*

*Es auténtico este hecho narrado por una religiosa misionera.*

*—Un día, dice, le dí a una pobre mujer enferma una cataplasma de linaza. Al día siguiente hete en mi casa al marido de la enferma.*

*—¡Cuidado que tenéis buenas medicinas vosotros los blancos! Mira; aquella que le diste a mi mujer me ha hecho bien también a mí.*

*—¿Cómo es eso?....*

*—La probó, y como era tan rica la tortita aquella, la dividimos entre marido y mujer, como es justo, y nos ha ido la mar de bien a los dos. ¿Tienes más?*

# Cartas y Donativos



*Ana Sofía Velarde de Jongh.*

¿Usted no conocen a la simpática Misionerita que ha roto la marcha, mandando la primera su fotografía? ¿No? Pues yo tengo sumo gusto en presentársela. Es una maracuchita muy inteligente, y muy avispada, y por añadidura amantísima de las Misiones del Caroní. Se llama Ana Sofía Velarde de Jongh, que tiene mucho cariño al que fué Mons. Nistal y a sus indiecitos. Porque los quiere nos ha enviado un cariñito para ellos. Muy bien. Dios te lo pague todo, Ana Sofía. Contentísimos que se van a poner los indios al ver tu retrato.

—En acción de gracias a Santa Teresita del Niño Jesús envía 5 bolívares, para bautizar una indiecita con el nombre de Teresita de Jesús.—*Una Hija de María de La Merced.*

—¡Gracias, Santa Teresita! Cumplo mi promesa y doy para las Misiones del Caroní Bs. 10.—*G. P. L.*

—Agradecida a Santa Teresita por un favor alcanzado por su intercesión, doy Bs. 5 para las Misiones del Caroní.—*Una Hija de María.*

—Para bautizar una niña con el nombre de Teresita Bs. 10.

—Bolívares 10 para bautizar un indiecito con el nombre de Eusebio.

—Bolívares 5 para un bautizo con el nombre de Flor de María.

—Para un bautizo de un indiecito con el nombre de José Rosendo, Bs. 10.

—Bolívares 10 para un bautizo con el nombre de Isabel Teresa.

—Bolívares 10 para un bautizo.—*Dulce María de Gabaldón Márquez.*

—Bolívares 5 para un bautizo con el nombre de Pascual.

—Bolívares 3, una limosna a Santa Teresita.

—Por una gracia concedida por Santa Teresita para bautizar un indiecito Bs. 15.

A Una Hija de María, G. P. L. y Dulce María de Gabaldón Márquez las más expresivas gracias en nombre de los indiecitos del Caroní.

Y a todas las demás personas que por modestia han guardado su nombre igualmente les agradecen los indiecitos sus donativos, rogándoles envíen sus fotos, pues los indios se contentan mucho al poder reconocer a sus madrinitas y favorecedores. Y sepan también que todos los días en la Santa Misa rezan con mucha devoción por ellos.

*Fr. A. María.*
Capuchino.

# ))) Excursión por la Gran

## Santa Elena de Uairén

II

*Camino de Arautameru.*—El lunes muy de mañana, seguimos el viaje en dirección a Arautameru (o salto del Araguato), empezando por subir un cerro de considerable altura, en cuya cima descansamos, pues corría una brisa muy deliciosa y suave. No divisábamos aún el río Yuruani, y yo me iba diciendo interiormente: ¿cómo estará la canoa? Si estaba en mal estado hace ocho meses ¿cómo estará ahora? Allí pasamos nuestros apuros cuando vinimos con Monseñor, especialmente el joven Anselmo que nos acompañaba, pues fué tanta el agua que se introdujo en la canoa, que casi llegaba a los bordes y, a dilatarse un poco más el paso, hubiera ido a besar las arenas del fondo, si bien es verdad que todos pasamos nuestros apuros. A este río llegamos como a las doce y juntamente con nosotros llegaron dos indias, que venían en dirección opuesta y se dirigían a sus casas, aunque les faltaba un día entero de camino para llegar a ellas. Nos preguntaron a dónde nos dirigíamos y les dijimos que a Arautameru, que nos acompañasen, pues allí íbamos a rezar y a enseñarles cánticos, a lo cual accedieron muy gustosas. Estas indias (y esto es lo general), si ya son grandecitas, tienen su vestido o trapito con que modestamente se cubren y guardan más modestia que las señoritas de las poblaciones civilizadas. Con dicho vestido duermen, con él se levantan y con él pasan todo el día, hasta que consiguen otro y lo ponen encima sin lavarlo nunca. Juzguen por ahí lo limpiecito que lo tendrán. Se bañan con frecuencia y nadan como los peces. En la garganta de los pies, debajo de las rodillas, en las muñecas y antebrazos tienen cuentecitas o avalorios ceñidos a manera de anchas pulseras; y los tienen como adornos de la persona, aunque en realidad nada les adornan. De las mismas cuentecitas hacen collares que suspenden del cuello. A muchas niñas les hacen collares de colmillos de toda clase de animales que encuentran y los consideran como adornos muy lindos. Tanto las mujeres como los hombres se pintan las cejas y el rostro con tintura de caruto y de árboles y tan lindas están que parecen que les corren orugas y ciempiés por el rostro. Las indias y algunos indios usan pendientes y no es raro que lleven un agujerito en el labio inferior donde meten alfileres. Si los viesen por ahí, creerían que son máscaras. Los hombres se pintan también los brazos y piernas con figuras muy caprichosas. Cuando no tienen vestidos, los indios usan su guayuco o taparrabos, para guardar modestia; y las mujeres una especie de abanico, (aunque no es exacta la comparación), formado de cuentecitas muy bien tupidas, que les sirve al mismo tiempo de adorno. Y no hay

mujer que se despoje de él, aunque tenga otro vestido sobre su cuerpo....

Pero dejemos a un lado a los indios con sus pinturas y alhajas, que es hora de pasar el río y la canoa nos espera. Entré en ella y uno de los indios que hacía de piloto entró conmigo; pero al ver que tanto por la proa como por la popa iba entrando el agua, tuve

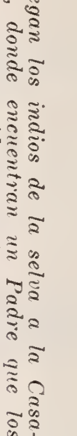
Sabana - 1932 ((

miedo de pasar adelante, y resolví entonces ir solo en la canoa, y un indio por el agua nadando me la iba empujando; y así pasé como rey en su trono, a la otra ribera. En pos de mí pasaron luego los indios y las indias. Una hora después nos hallábamos en la casa de Arautameru. Seguí mi método como en las demás casas por donde había pasado. Y llegada la noche me acomodé fuera de la casa para descansar.

*¿Quién es Canaimé?*—Es de saber que de noche nunca sale una persona sola de casa, aunque sea para cumplir con la más urgente necesidad, por temor de Canaimé, porque creen que si van solos los ha de matar Canaimé. Para ellos Canaimé es un personaje misterioso, (como si dijésemos una bruja) el cual anda completamente desnudo; todos los acontecimientos adversos los atribuyen a ese fantasma. Aun la misma muerte no la tienen como cosa natural, sino que cuando muere una persona dicen que vino Canaimé y la mató; de ahí que muchas veces abandonan las casas en donde se ha muerto una persona en la creencia de que Canaimé va a venir y los va a matar a todos. De esta superstición se valen los indios perversos para cometer sus crímenes, eludiendo toda responsabilidad, con decir que fué Canaimé. Ya me iba a acostar, cuando salieron dos mujeres para decirme que no durmiese solo, que entrase en la casa porque iba a venir Canaimé y me iba a matar. Les dí a entender que no tenía miedo a tal fantasma y levantando mi bastón les dije: "*Sere taicapú Canaimé guatoc:* Precisamente yo he traído este bastón para matar a Canaimé"; lo cual oído se fueron a dormir tranquilas.

*Hacia los Arecunas.*—Llegado el día y antes de ponernos en camino les compré una gallina a cambio de un sombrero que llevaba, pues necesitábamos proveernos de comida para los tres días que íbamos a pasar sin ver persona humana. Caminando llegamos a las doce a un delicioso regatuelo al cual dan de beber otros dos más pequeños. Allí descansamos un rato, y aliviados del abundante sudor mediante un buen baño, reanudamos nuestro viaje hacia los indios Arecunas. Los indios que habíamos dejado atrás, son todos taurepanes y hablan el taurepán o naxire. Han sido algo evangelizados, tanto por los Padres Benedictinos del Brasil, como por el Padre Ignacio, Jesuíta inglés. Casi todos están bautizados y tienen noción de las principales verdades de nuestra sacrosanta religión. No hay marcados límites que separen los unos de los otros. La lengua de los arecunas y taurepanes





ARAGUAIMUJO

*Así llegan los indios de la selva a la Casa-Misión, donde encuentran un Padre que los cuida y enseña.*

se diferencia en muy poco y es mucha mayor la diferencia que hay entre el castellano y gallego que entre estas dos lenguas. Así que bien podemos decir que en la Gran Sabana se habla una sola lengua; y más se distinguen por el tonillo que por la diferencia de vocablos.

Venida la noche nos internamos en el bosque para dormir, y muy de madrugada celebré la santa Misa, cosa que nunca omití en el viaje. Después de Dios y la Santísima Virgen, creo deber esta gracia a Santa Teresita, a quien incesantemente se lo pedía. Serían las tres de la tarde cuando llegamos al río de Camá, muy cerca del famoso salto. Este salto de Camá lo han medido y tiene setenta metros. El río sufre un desnivel considerable y el agua cae perpendicularmente, y más parece un bloque de nieve que una corriente de agua la que se precipita en el abismo; con esta particularidad, que está uno a distancia de tres metros y no nota el menor ruido. Parece que el agua al llegar al fondo cae medio evaporada y no tiene fuerza al chocar con las piedras; y cuando cascadas de tres y cuatro metros hacen tal estruendo que ensordecen, este salto parece como si tuviera rubor de que le oigan. Bello sobre todo es este salto, pero no es menos peligroso pasar cerca de él. La corriente va impetuosa, las piedras están sumamente resbalosas y el paso obligado hay que hacerlo como a unos cinco metros, y si uno no va con mucho tiento, entrega antes el alma a Dios que vaya el cuerpo al fondo. A Dios gracias, no hubo cosa que lamentar y subiendo un cerro, nos dispusimos a pasar la noche junto a una corriente de agua. Un pequeño aguacero vino a estorbar nuestro reposo, pero no fué nada comparado con el que nos sorprendió al día siguiente en medio de la sabana, donde tuvimos que aguantar por más de una hora el refresco que nos enviaban las nubes. Calados del agua y por caminos imposibles llegamos por fin a Camaurán en donde nos detuvimos tres días.

*Fr. Eulogio de Villarrín.*
Mis. Ap. Cap.

# VIÑETA MISIONAL



UERTE Y RESURRECCION. — Año 1923. De la casa de Tucupita ha salido en excursión apostólica el R. P. Santos de Abelgas. ¿Volverá? Y ¿quién lo sabe? En alas de su caridad ardiente el Padre se interna por aquellas selvas en busca de almas. Las ama tanto... Quisiera salvarlas a todas, pues por todas murió Cristo.

Y navegando en frágil barquilla se mete por aquel laberinto de caños, internándose en las rancherías del Bajo Orinoco. Ha llegado hasta la isla de Burojoima, —barra de Araguao,— muy cerca del mar, donde se detiene unos días, catequizando, instruyendo, bautizando.

Sí, ha podido entrar en la isla; veremos a ver como se las arregla para salir.

Llegado el día organiza, con los dos indios que le acompañan, el viaje de regreso en una vieja curiara que a lo más mide cuatro varas de largo.

Pues, señores, en esa curiara vieja y mala se acomoda el Padrecito para pasar la "barra". Pasar la barra del Orinoco y meterse en el seno de la muerte, es lo mismo, sobre todo, si en medio del viaje, se desencadena la tempestad, lo que no será nada difícil.

Como, en efecto, sucedió. Comienza a soplar un vientecito fresco, que fué creciendo por momentos; sigue luego el bramido de las olas, y la lluvia torrencial.

Aquello se puso tan feo, tan horriblemente feo, que todos desesperaron de poder salir a flote. La curiara, juguete de las encrespadas olas, subía y bajaba, hundíase y flotaba cual si fuese una cáscara. A veces una ola más atrevida, pasaba por encima de la embarcación, juzgándose los marineros ya perdidos.

¿Qué hacer en tan apurado trance? ¿Continuar luchando? Imposible, no hay fuerzas humanas que puedan resistir el embate de las olas y la furia de los vientos.

Dejan los indios el canalete y la curiara marcha desesperada a merced de las olas. Al verse el P. Santos en tan apurado trance estrechó fuertemente contra el pecho el Crucifijo, cubrió con las manos el rostro y resignado se puso en las manos de Dios: "En tus manos, Señor, encomiendo mi alma".

Cuando creyó despertar en la eternidad el buen Misionero, encontróse con sus indios en la ribera opuesta.

La famosa y temible "barra" quedó en completa calma, y un sol esplendoroso siguió a la horrible tormenta.



*R. P. Nicolás de Cármenes.*

**EL SE REIA Y YO LLORABA.** Tres meses duró la Excursión que hicieron por las regiones de Camarata los Padres Ceferino de La Aldea y Nicolás de Cármenes, para ver si se podía organizar una nueva fundación en aquellos puntos.

Por supuesto, en el programa entra como número obligado, la cuestión de provisiones, según sea el tiempo que ha de durar el viaje. Pero a veces los cálculos no salen a medida y conforme a la realidad.

Llegados a Camarata, fué el apuro de nuestros Misioneros, porque se vieron perdidos en aquel laberinto, sin poder dar durante varios días con la "pica" o el camino trazado.

Y aquí fué el apuro de los Padres, pues se les acabaron todas las provisiones. Ni caza encontraron. Ni pesca había y sí mucha hambre en ellos y en los indios que les acompañaban.

De todos se apoderó el desmayo. Los indios no querían seguir adelante. Los Padres en manera alguna podían caminar de debilidad.

Por fin y de una manera providencial pudieron salir de aquel atolladero.

Cuando más tarde contaban los Padres sus apuros, decía el Padre Ceferino:

—El P. Nicolás se reía; yo lloraba de hambre y los indios machacaban bachacos y se los comían con verdadera fruición...

¿Quién sabe lo que es llorar de hambre en medio de la selva?...

Que lo digan los padres Ceferino y Nicolás. Pero me parece a mí que no debe ser cosa muy sabrosa.

FR. GASPAR DE PENILLA.
Mis. Apost. Capuchino.





# Crónica Misional



## CATECISMO EN TAUREPAN

Hace poco vió la luz pública el Catecismo de la Doctrina Cristiana en el dialecto taurepán. Después de muchos trabajos y no pequeños esfuerzos nuestros Misioneros Capuchinos pudieron entenderse directamente con los indios de La Gran Sabana, y copiando aquí y borrando allá, pronunciando la misma palabra cientos de veces, llegaron a hablar el taurepán, y luego vino el escribirlo. De común acuerdo entre varios Misioneros compusieron el Catecismo, que hoy día ya está circulando, editado en español y taurepán, para que los indígenas lo aprendan en la lengua de la Patria sin olvidar su propio idioma. Hemos entendido que los sobredichos Misioneros tienen entre manos otros trabajos. Bien; muy bien por los Padres Capuchinos de la Gran Sabana. Eso sí es trabajar por Cristo y por la Nación. Nuestras más sinceras felicitaciones a los autores de la obra.

## OBRA DE SAN PEDRO APOSTOL

Esta Obra Pontificia de San Pedro Apóstol tiene por objeto la formación del Clero indígena. En el curso del presente año 1939 cumple sus cincuenta años de fundación. Está, pues, en plenas fiestas jubilares, sus Bodas de Oro. Con motivo de fecha tan memorable, se proyecta y será una realidad, la fundación de un Seminario en tierras africanas, como recuerdo práctico de sus Bodas de Oro.

## SEMINARIOS Y SEMINARISTAS EN PAISES DE MISION

El Consejo general de la Obra de San Pedro Apóstol acaba de publicar un folleto interesante, donde da cuenta de los Seminarios indígenas que la Obra sostiene o asiste en los países de Misión. Son 269 Seminarios Mayores y 87 Menores con un número de 12.536 y 3.443 Seminaristas, respectivamente, que en total suman 15.979. 14.709 de ellos han sido adoptados por la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol. De ellos en el curso de setiembre de 1935 a setiembre de 1936 recibieron la ordenación sacerdotal 344, formados por esta obra. Bien merece la pena que los católicos tengan en cuenta que esta Obra se desenvuelve merced a la caridad de las almas buenas. Ayudad, católicos, ayudad con vuestras limosnas a la formación del clero indígena y Dios os lo recompensará.

## EFICACIA DE LA CARIDAD

Una mañana, ante la pobre vivienda del Misionero de los Santals, se presentó una pobre india con tres hijos pequeñitos escuálidos de hambre, pidiéndole una limosna. Luchó un momento el Misionero con su propia penuria. Luego dijo: Quedaos aquí los cuatro, que Dios proveerá. Pasaron varias semanas y la alimentación y los cuidados de la Misión devolvieron las fuerzas y la vida a aquellos pobrecitos. Poco después los cuatro recibían el bautismo de manos del Misionero.

Muchas, muchísimas veces se repite esta escena en la vida de los Misioneros. No hace muchos años el Vicariato de Sien-hsien, en China, pudo registrar un aumento de cerca de 20.000 catecúmenos, gracias a la caridad de los Padres Jesuítas desplegada durante el período de hambre que azotó a aquella región.



ARAGUAIMUJO
*De un año a otro.—Al salir de la Casa-Misión es para formar un hogar cristiano donde se reza y trabaja.*

## ¿QUE PASA EN EL ARAGUAIMUJO?

Sencillamente que con las inundaciones del Orinoco las casas de los Misioneros sufrieron enormes daños, que no es posible reparar de momento. Misioneros y niños tuvieron que abandonarlas y hacer su vivienda en la Iglesia. Más tarde algunos de los niños fueron trasladados a San José de Amacuro. Lo que han tenido que sufrir y las privaciones que han tenido que sobrellevar Misioneros y niños, sólo Dios lo sabe. Y el pueblo venezolano ¿cómo ha mirado este asunto? En algunas partes ni se han dado cuenta de la desgracia.

## POR EL AFRICA CENTRAL

En la región de los Grandes Lagos, en el Vicariato de Urundi, el catolicismo progresa a pasos de gigante. Unos simples datos que lo comprueban. En 1928 contaba tan solo con 30.000 católicos. En 1938 ha subido la cifra a 300.000. Como se ve en el término de diez años, la grey aumentó de una manera prodigiosa, y eso que los Misioneros en la primera fecha eran 29, y el año pasado habían subido solamente a 58. En cambio los sacerdotes negros sí aumentaron de 4 a 16.

*P. A. de M.*, O. M. Cap.



# Obra Seráfica de Misas

PIENSE UN MOMENTO los centenares de miles y millones de pobrecitos que no conocen a Dios, que no gozan del beneficio de la civiliación, que viven salvajes en el fondo de los bosques. Estos esperan de Vd. un pequeño sacrificio.

## OBRA SERAFICA DE MISAS

SEA USTED APOSTOL. Puede serlo desde su casa, inscribiéndose en esta Obra Seráfica de Misas. También puede inscribir a sus difuntos, con lo cual les hace particioneros de copiosos sufragios.

ADEMAS DE LAS 5.000 MISAS anuales, participaréis de las oraciones, penitencias y obras buenas de los religiosos Franciscanos Capuchinos (13.000), de varias Indulgencias plenarias durante el año, y del fruto de 500 Misas conventuales que cada día se celebran en nuestros Conventos.

## 5.000 MISAS

**celebradas cada año, exclusivamente por Vd. y cuantas personas ayuden al sostenimiento de las Misiones Capuchinas entre infieles. Obra bendecida con indulgencias por los Sumos PP. Pío X, Benedicto XV y Pío XI.**

**Diríjase al Sr. Delegado de la O. S. de Misas, Iglesia de la Merced, Caracas. También puede escribir a cualquier casa de la Orden Capuchina.**

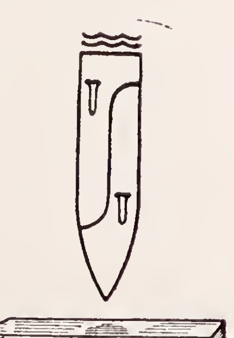
## CONDICIONES

LOS VIVOS, pagarán la cuota de 25 bolívares, si quieren participar en vida y en muerte. Pagarán un bolívar para participar por un año. Quien pague el bolívar anual hasta la muerte, seguirá participando después de difunto.

LOS DIFUNTOS se hacen participantes perpétuos, pagando, por cada uno, la cuota de seis bolívares; con la excepción de que siendo los propios padres de quien da la limosna, bastan los seis bolívares para los dos.

Para hacerlos participantes por un año se da un bolívar por cada uno.

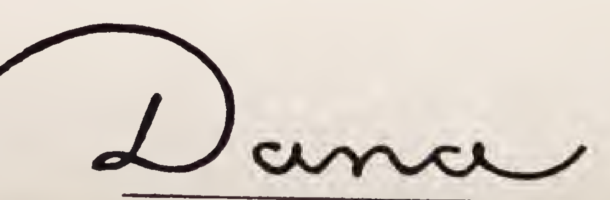
# CALIFA




PERFUME TENAZ
ENTRE LOS MAS TENACES

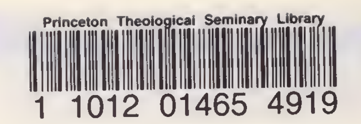
DELICIOSO
ENTRE LOS MAS DELICIOSOS

DISTINGUIDO
ENTRE LOS MAS DISTINGUIDOS




PARIS FRANCE

COOP. DE ARTES GRAFICAS


Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01465 4919